



## Capítulo 23. Réquiem (10)

iSWOOOOSH!

La espada de Un Wol-hyang brilla, trazando una trayectoria semicircular.

iSLASH—!

Un monstruo del tamaño de una casa es partido por la mitad con un solo golpe de espada y se derrumba.

Una muerte miserable sin siquiera dejar un último aliento.

Sin embargo, se trata de una entidad poderosa que, si apareciera en las Llanuras Centrales, habría aniquilado fácilmente varios condados.

Aunque aún no se ha adentrado en las profundidades del Reino Demoníaco, este tipo de entidades aparecen con bastante frecuencia.

Por eso es tan importante defender el Reino Demoníaco con firmeza.

Si, por casualidad, los poderosos monstruos que acechan aquí se adentraran en las Llanuras Centrales, se produciría una tragedia insoportable.

«El número de monstruos ha aumentado significativamente últimamente... Las señales no son nada buenas».





Murmurando así, Un Wol-hyang extrajo con su espada partes que contenían una inmensa energía demoníaca, como cuernos, corazones y globos oculares, del enorme cuerpo del monstruo y las empaquetó por separado.

Porque con todo esto, podría utilizarlas para refinar elixires espirituales bastante decentes.

El corazón de hacer algo por su querido sobrino-discípulo estaba conmovido a Un Wol-hyang en ese momento.

¿Cuántas veces repitió matar y matar de esa manera?

En el Reino Demoníaco, no se puede percibir fácilmente el paso del tiempo.

Porque el cielo está oscuro todo el día, como si hubiera llegado la noche polar.

Solo las tormentas rojas hechas de energía demoníaca que soplan ocasionalmente eran la única luz que iluminaba el Reino Demoníaco.

«¿Los eliminé más o menos?».

Un Wol-hyang murmuró mientras miraba a su alrededor, lleno solo de cadáveres de monstruos.

Afortunadamente o desafortunadamente, no había entidades tan poderosas como el monstruo que mató primero.





Sin embargo, el número de monstruos ha aumentado significativamente en general, y su nivel también ha subido. Incluso la frecuencia de las tormentas de energía demoníaca se ha vuelto mucho más frecuente que antes. No es una señal muy positiva.

Mientras deambulaba por el Reino Demoníaco perdida en sus pensamientos...

De repente, sintió cierta presencia.

Una presencia extremadamente secreta que incluso ella solo podía percibir agudizando sus sentidos.

«¿El Venerable Espada parece estar de buen humor hoy?».

Sin embargo, las palabras que espetó el dueño de la presencia eran increíblemente amistosas.



Un Wol-hyang frunció ligeramente el ceño y miró al dueño de la voz.

Tenía un aspecto delgado y envejecido. Aunque su rostro estaba lleno de arrugas y su cintura también estaba medio doblada, el espíritu que ardía en sus ojos era tan intenso que incluso ella tuvo que dar un paso atrás.

El Anciano Superior de la Alianza No Ortodoxa y un villano del siglo que tiñó de sangre el Murim hace más de cincuenta años.

¿Era su alias en su mejor momento el Señor de la Muerte Sangrienta?



Quizás alcanzó la iluminación en sus últimos años, ya que se supo que se había ofrecido voluntario al líder de la Alianza No Ortodoxa para ir al Reino Demoníaco del Norte. Como maestro muy superior al director de la sucursal de la Alianza No Ortodoxa, era un anciano que prácticamente ocupaba una posición que representaba la postura de la Alianza No Ortodoxa en el norte.

Aunque es violento, obstinado e incluso malhumorado, no es el tipo de persona que apuñala por la espalda en el campo de batalla. Porque su deseo de proteger la tierra de las Llanuras Centrales del Reino Demoníaco era sincero. Al menos, por lo que sabía Un Wol-hyang.

«¿Te ves bien? ¿Es eso algo que se le dice a alguien cubierto de sangre en este momento?».

Aunque Un Wol-hyang replicó con tono indiferente, su tensión aumentó considerablemente.

Porque no apuñalar por la espalda no significa no actuar.

Incluso mientras habla, nunca se sabe cuándo ni cómo podría lanzar un ataque mortal.

Porque la locura que posee ese viejo monstruo es verdaderamente impredecible.

«Está solo. No ha traído a nadie con él».

Pensó mientras agudizaba sus sentidos.





Es lógico si se piensa detenidamente. Estamos en medio del Reino Demoníaco. En todo el norte, solo hay cuatro personas que pueden entrar en este lugar sin preparación alguna.

«Dos somos yo y ese viejo...».

Los otros dos son el Gran General del Ejército Imperial y el Comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso de la Alianza del Cielo Justo.

Los cuatro son seres absolutos que han alcanzado el Reino de la Transformación.

Incluso un maestro en su apogeo es propenso a perder la razón debido a la contaminación por la energía demoníaca si entra directamente en el Reino Demoníaco.

Al convertirse en un monstruo hasta un nivel irreversible como ese, ni siquiera podía contar con las dos manos el número de subordinados que había matado con sus propias manos.

A menos que exista una constitución que pueda beber energía demoníaca como un elixir espiritual sin purificarla...

«No puede haber una persona así en el mundo».

Por lo tanto, luchar en el Reino Demoníaco siempre estaba destinado a ser solitario.

«Bueno, ¿no estabas sonriendo ampliamente mientras llevabas un montón de subproductos de monstruos a la espalda?».





Lo que interrumpió sus pensamientos fue la voz teñida de risa del Señor de la Muerte Sangrienta.

«.....».

¿Yo? ¿Lo hice?

Era difícil negarlo. En realidad, estaba bastante emocionada.

De hecho, hacía bastante tiempo que había oído la noticia de que Dam Jeok-san había perdido su dantian y se había recluido como un lisiado.

Pero para ella, la directora de la sucursal, no había absolutamente ningún tiempo libre para vaciar las tierras del norte a pesar de la triste noticia.

Así que no podía hacer esto ni aquello...

«Porque se me ha presentado una oportunidad para hacer algo».

Así que tal vez su corazón se sintió un poco más ligero.

Era un anciano innecesariamente agudo.

«... ¿Has venido hasta aquí solo para decir eso?».







Cuando ella habló en un tono ligeramente espinoso, el Señor de la Muerte Sangrienta negó con la cabeza como si fuera absurdo.

«¿Podría ser eso? Este anciano no es una persona tan ociosa».

Ante esas palabras, Un Wol-hyang asintió con la cabeza como si lo reconociera en cierta medida.

Incluso a sus más de cien años, el Señor de la Muerte Sangrienta era la figura más ocupada de este norte.

Ni siquiera el comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso y el Gran General, de carácter severo, ni siquiera ella, que disfruta tomando la iniciativa, podían matar más monstruos que el Señor de la Muerte Sangrienta.

«Venerable Espada, usted también debe estar sintiéndolo, pero las señales del Reino Demoníaco del Norte son muy inusuales últimamente».

Dijo el Señor de la Muerte Sangrienta mientras miraba los cadáveres de los monstruos esparcidos alrededor de Un Wol-hyang.

«Sobre eso...».

Mientras una voz seria salía de su boca, se formaron profundas arrugas en la frente de Un Wol-hyang.

\* \* \*



Una esquina de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial, el Clan Woo de Sangre de Hierro.

Una familia de sangre de hierro que opera según una disciplina estricta y una jerarquía poderosa, tal y como indica su nombre. Incluso si fueran atacados por enemigos y llevados al borde de la aniquilación, esa disciplina militar no se vería fácilmente alterada, pero ahora el ambiente era casi como el de una casa en duelo.

Porque el destino de una familia con cientos de años de historia estaba en manos de un solo tercer joven maestro.

Una existencia que, solo unas horas antes, se consideraba un perdedor incapaz de remontar. Pero antes de que pasara medio día, esa valoración se invirtió.

Entró en la casa principal con la Insignia del Caballero Marcial Celestial, actuando como representante de la autoridad del Señor del Castillo del Soberano Marcial, Man Su-geuk.

Con una entrada ruidosa que partió la puerta por la mitad. Poco después, el joven maestro Woo Seo-gwang, descendiente directo de la familia, fue brutalmente asesinado por sus manos, y ahora el destino de toda la familia pende de sus manos.

Sin embargo, en la expresión de Dam Jeok-san no se veía ni una pizca de preocupación al respecto. Porque no le interesaban mucho esos asuntos triviales. Era mejor atrapar y devorar un monstruo más en el tiempo que dedicaba a preocuparse por esas cosas. El corazón de Lee Hyang era mucho más pesado y más importante que el destino de una familia tan inmoral.







Por lo tanto, no se percibía angustia en la voz de Dam Jeok-san cuando tomó la decisión.

«Por favor, conceda la petición del jefe de familia».

Dijo, mirando al Soberano Marcial.

«Sin embargo».

Dam Jeok-san hizo una pausa mientras observaba la mansión del clan Woo Sangre de Hierro. Cuando se quedó en silencio, los ojos de los miembros del clan Woo Sangre de Hierro vacilaron con ansiedad.

¿Qué tipo de condiciones está tratando de imponer?

Dam Jeok-san curvó las comisuras de la boca con frialdad al observar esas miradas. Era bastante divertido verlos temblar así cuando sus vidas estaban en juego, a pesar de haber sido tan arrogantes cuando tenían el poder sobre la vida y la muerte de los débiles.

Incluso un simple mono, un monstruo, era tan resuelto ante la muerte, pero estos supuestos artistas marciales...

Dam Jeok-san comenzó a enumerar las condiciones mientras ocultaba su desprecio.

Durante los próximos diez años, se prohíben todas las actividades externas, excepto el envío de artistas marciales a la sucursal.





Del mismo modo, durante los próximos diez años, se informará de todos los ingresos y gastos de dinero y mano de obra a la Oficina del Director General.

Se disolverán todas las organizaciones que operaban en la sombra.

«¿No es esto prácticamente cerrar las puertas...? ¿Nos está diciendo que muramos?».

Un hombre de mediana edad que parecía ocupar un puesto bastante importante en el clan Iron Blood Woo le gritó a Dam Jeok-san. El valor de gritar así en un lugar donde estaba presente el Señor del Castillo del Soberano Marcial merecía elogios.

Sin embargo...

Dam Jeok-san torció los labios como si estuviera atónito.

«¿Es porque realmente todos queréis morir?».

Le preguntó al hombre de mediana edad, revelando una violenta intención asesina.

«.....».

El miedo primitivo le oprimía la garganta. El miedo, como si se enfrentara a un depredador, bloqueaba completamente la garganta del hombre de mediana edad. Aunque está mostrando un comportamiento vergonzoso delante de Dam Jeok-san, el hombre de mediana edad también es un maestro que alcanzó el reino maduro más alto. Un nivel suficiente para asumir un papel ejecutivo en la Alianza No Ortodoxa o la Alianza del Cielo Justo.





Sin embargo, había algo en la intención asesina que emitía Dam Jeok-san que trascendía el nivel de cultivo. Algo que un ser humano no podía evitar sentir miedo.

«¿Quieres la aniquilación, no cerrar las puertas?»,

preguntó Dam Jeok-san mientras se acercaba a él.

Para los oídos del hombre de mediana edad, sus pesados pasos sonaban tan fuertes como un trueno.

Moriré, sin duda moriré...

Esa certeza llenaba su mente.

Sentía como si incluso la razón por la que había discutido con Dam Jeok-san no fuera muy importante.

«... No».

Solo pudo abrir la boca después de apretar el puño hasta que le sangró la palma.

«Estoy de acuerdo...».

El hombre de mediana edad, aún con la cabeza profundamente inclinada hacia el suelo, respondió con dificultad.





Pero Dam Jeok-san se dirigió hacia el jefe de la familia, Woo Gi-tae, el Espadachín que Rompe el Cielo, sin siquiera mirarlo.

«¿Qué opinas, jefe de familia?».

«Jaja...».

Woo Gi-tae, cuyo punto de parálisis había sido suprimido, se limitó a soltar una risa con una mirada medio trascendente.

Es el maestro de una de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

Un pez gordo que puede estar a la altura de los líderes de las Nueve Sectas y la Banda Única y las Cinco Grandes Familias.

Pero ahora...

Por el porte de Dam Jeok-san y por el aura que desprendía, sentía presión.

Incluso si se encontraba en un estado en el que no podía moverse porque su punto de parálisis estaba suprimido, e incluso si el destino de la familia dependía de la lengua de ese tipo. Eso no era motivo para que la Espada que Rompe el Cielo bajo los cielos sintiera presión.

Woo Gi-tae se enfrentó a Dam Jeok-san con ojos tranquilos. Desde el momento en que irrumpió en la familia con una Ficha del Caballero Marcial Celestial, hasta ahora. La certeza nunca ha desaparecido del rostro de ese





tipo. Eso fue igual incluso cuando se enfrentó a una crisis desesperada debido a su ataque sorpresa.

No es certeza sobre sus propias habilidades.

La certeza de que lo que está haciendo es lo correcto y la tenacidad para convertir esa certeza en realidad.

Había tal certeza y tenacidad en los pasos de Dam Jeok-san.

«Al igual que el antiguo señor del castillo...».

Woo Gi-tae gimió, recordando viejos recuerdos.

Esa tenacidad y certeza pesaban mucho sobre los hombros de Woo Gi-tae.

«Tercer joven maestro, haga lo que desee».

El hombre de sangre de hierro, y el hombre que sufrió un complejo de inferioridad enredado en esa sangre toda su vida, dijo cerrando los ojos.

La emoción contenida en esa voz era, al final, resignación.

El rostro de Woo Gi-tae, tras admitir que ni siquiera podía seguir los pasos de su oponente y dejarlo todo, parecía bastante miserable.

«Acaba con esto ahora».





Habló como un pecador esperando la decapitación.

«Señor del castillo, ¿podría liberar el punto de parálisis del jefe de la familia?».

Dam Jeok-san miró a Woo Gi-tae y de repente se dirigió al señor del castillo del soberano marcial.

El título de señor del castillo, no maestro. Era una petición extremadamente oficial.

«De acuerdo».

Dado que el Señor del Castillo del Soberano Marcial decidió ceder toda la autoridad a Dam Jeok-san, este asintió sin preguntar nada más.

¡ZAS!

Con un ligero movimiento de la mano, Woo Gi-tae recuperó su libertad.

«Sus pecados son tan graves que resultan imperdonables, pero su dedicación al Castillo no es poca cosa. Por favor, tened consideración para que pueda morir como un artista marcial».

Una historia en la que se pedía al Soberano Marcial la ejecución.

Esa era la cruel misericordia que Dam Jeok-san podía conceder.







«De acuerdo».

Al mismo tiempo que daba la respuesta, el Soberano Marcial extendió una mano frente a su pecho.

¡WHIRRRRRRR!

En un instante, un vórtice dorado se onduló como una ola en las manos del Señor del Castillo del Soberano Marcial, y pronto se transformó en un enorme remolino. Solo contenía un fragmento del Estilo Rompecielos y Destructor de Estrellas completado a la manera de Man Su-geuk, pero

se extendió hacia Woo Gi-tae como la rueda del apocalipsis devorándolo todo.

«¡Ja...!»

Ante esa lejana desesperación, Woo Gi-tae dejó escapar un sonido que era indistinguible entre un grito y alegría.

El objeto del que estaba celoso, empapado en complejo de inferioridad toda su vida. Porque era el momento en que se enfrentaba a su verdadera majestad.

Empujó su espada envuelta en ondas de choque negras como el azabache hacia el vórtice dorado.

Un solo golpe que contenía la vida de la Espada Rompecielos.





CRUNCH—

Sin embargo, el golpe que se extendió desde el agarre del Soberano Marcial aplastó a Woo Gi-tae junto con su espada.

Muerte con un solo movimiento.

A pesar de que el oponente era un maestro en la cima, todo terminó con un solo gesto de la mano.

Woo Gi-tae murió con una expresión de asombro, como si no pudiera creer su final hasta el último momento.

Así como no todos pueden ser salvados, no todas las almas pueden ser consoladas.

Un pecador está destinado a tener un final acorde con él.

El Soberano Marcial posó su mirada en el cadáver de Woo Gi-tae por un breve instante.

Una luz muy tenue de piedad.

Esa fue la única consideración que el Soberano Marcial pudo tener hacia un compañero caído.

Se dio la vuelta con indiferencia y se acercó a Dam Jeok-san.





Y dijo.

«Ahora todos en este castillo lo sabrán».

«.....».

«El hecho de que el Dragón Espada ha regresado».

Dragón Espada.

Un alias que Dam Jeok-san obtuvo una vez, pero que finalmente perdió al final.

